

Notas Bibliográficas

ELEMENTOS DE CONTABILIDAD, por *J. Mario Galbiati Dones*.

Hace algunos meses, don Mario Galbiati, profesor de la Universidad de Concepción, publicó un Manual de Contabilidad general y aplicada, libro que merece un comentario.

Para la mayor parte del público la Contabilidad es una ciencia netamente práctica y su estudio un mal necesario para obtener una ocupación en el comercio.

El comerciante, por su parte, la considera muchas veces como algo superfluo, pues los pocos conocimientos que se requieren en numerosos casos para llevar la contabilidad de una empresa se aprenden—así piensa a menudo—en la práctica, y en forma mucho mejor que la puedan enseñar los libros.

Esta manera de pensar nos indica que nuestra economía se encuentra todavía en gran parte en el período que en ciencias económicas denominamos del capitalismo primitivo.

En realidad, el capitalismo primitivo está caracterizado por el predominio de la empirie, de la tradición. No se necesitan en él conocimientos exactos y científicos de la técnica y de la organización de las empresas y de las leyes económicas. En eso nos distinguimos de los países europeos.

Todo el mundo se admira del predominio comercial e industrial europeo, y no saben nuestros prácticos cómo explicarlo. La diferencia reside sencillamente en que en Chile todos sabemos todo y pretendemos no necesitar métodos científicos, mientras que en Europa y Estados Unidos nadie pretende saber nada y se dedica con todas sus energías a llegar a conocer los

fundamentos científicos de la economía. Por supuesto que el conocimiento como tal no puede bastar: hay que agregarle algo netamente personal y que no puede aprenderse: las capacidades personales.

Antiguamente bastaba esta capacidad personal para llegar a ser un buen comerciante e industrial. Hoy en día es necesario agregarle el estudio científico de los hechos básicos de toda empresa.

Las primeras obras sobre contabilidad que conocemos, como por ejemplo la de F. B. Pegolotti sobre «La pratica della Mercatura», del siglo XV, o la de Giovanni di Antonio da Uzzano que lleva el mismo título y que fué publicada en 1442, ambas de autores italianos, como lo es el de que nos estamos ocupando (la contabilidad como ciencia nació en Italia), son obras netamente descriptivas y empíricas. Pero ya la de Jacques Savary sobre «Le parfait négociant», de 1674, contiene numerosos principios racionales. Y nuestra Contabilidad moderna es la ciencia abstracta del comercio.

Antiguamente existía una división profunda entre las diferentes ramas del comercio. Hoy en día todo el comercio está basado en idénticos principios. Y más aún: nuestra Contabilidad moderna no se limita al comercio. Las bases de organización de toda empresa moderna son iguales. La separación que hace nuestra legislación entre las diferentes clases de empresas, como agricultura, comercio, industrias, minería, etc., no tiene ya valor práctico. En nuestra economía moderna tenemos que ver con la empresa abstracta, y a ella se refiere la contabilidad general.

La contabilidad ha venido a ser el alma de la empresa. La producción sólo se efectúa con el fin de obtener ganancias, y esas ganancias se producen mediante el asiento de números en los libros de la empresa. Toda la producción está basada en consideraciones numéricas, es decir: se produce desde el punto de vista de la contabilidad de la empresa. Todo verdadero jefe organizador de la empresa es un buen contador. Su voluntad es la que predomina dentro de la empresa y no la del técnico.

Si tomamos en consideración estos apuntes generales para formarnos una idea de la importancia de la obra de Galbiati, veremos que ella no es una sola promesa, sino que viene a llenar una verdadera necesidad de nuestra literatura.

En la primera parte se ocupa de la empresa y de sus elementos, refiriéndose a algunos problemas fundamentales de la ciencia económica; en la segunda parte se ocupa del comercio; en la tercera de las operaciones de comercio y documentación relativa; en la cuarta de las anotaciones contables, y en la última da algunos conocimientos generales de utilidad en el comercio y en las industrias.

La obra está escrita en un estilo elegante y sencillo, de manera que su contenido está al alcance de cualquier persona.

Escrita por un profesor de la Universidad penquista y publicada en la ciudad de Concepción, forma la obra del señor Galbiati una honra para nuestra literatura.

WALTER KNOCHE, *Die Osterinsel* (La Isla de Pascua).

Hace algunos meses, el eminente sociólogo alemán Oswald Spengler me escribía en una muy interesante carta, que los tres problemas hispano-americanos de mayor interés para los países europeos eran los siguientes: la cultura indígena, sobre la cual falta aún una obra que resuma los infinitos trabajos de detalle publicados hasta la fecha, la historia del arte colonial y la Isla de Pascua.

El Deutsch-Chilenischer Bund (Liga Chileno-Alemana) de Concepción, institución cuya organización comprende una sección de investigaciones científicas y publicaciones sobre Chile, acaba de publicar un libro sumamente importante sobre una de las materias aludidas.

En realidad, el Dr. Walter Knoche, conocido naturalista de Santiago, el cual fué durante algún tiempo Director de nuestro Instituto Meteorológico y Geofísico, ha resumido en un libro de unas 320 páginas, muy bien impreso e ilustrado con 54 reproducciones de fotografías, todo lo que sabemos sobre la Isla de Pascua, basándose en las observaciones hechas por él mis-

mo y sus ayudantes que lo acompañaron en la expedición de nuestro Gobierno a la Isla de Pascua, en el año de 1912.

Es una monografía escrita en un estilo claro y muchas veces verdaderamente poético. Contempla los problemas de la Isla en sus más diferentes aspectos. Basta citar los títulos de los diferentes capítulos para darse cuenta de la gran variedad de materias a que se refiere la obra: literatura, el descubrimiento de la isla, visitas posteriores, geografía, volcanes y sismicidad, el clima, condiciones higiénicas, la flora, la fauna, estadística demográfica, antropología, costumbres de vestirse, psicología de los pascuenses, habitaciones, la cocina, pesca, comercio y medios de transporte, el matrimonio, medicina, los funerales, música, bailes, juegos, deportes, guerras, religión, cráneos marcados, matemática, pequeñas esculturas, cinceladuras en madera, pintura, los grandes monumentos líticos, la escritura, lingüística y gramática, folklore, historia, la importancia actual de la Isla de Pascua.

La Isla de Pascua es una de las más célebres del mundo. En general, sólo se conocen sus enormes monumentos líticos, pero fuera de ellos, merece ser considerada como una de las grandes maravillas mundiales por otros títulos. Así por ejemplo el solo problema de la población de la isla en tiempos remotos pertenece a uno de los más interesantes que existen. Situada a más de 2,000 millas de las islas de Paumotu, que son las más cercanas, fué poblada por primera vez por la raza de los orejones. El Dr. Knoche supone que esta primera población se efectuó en la época de las grandes migraciones de Polinesia, o sea, entre los siglos XI y XIII. Estas migraciones se extendieron sobre un área cuyo eje transversal alcanza desde Berlín hasta China, y cuyo eje longitudinal se extiende desde Berlín hasta el Sur de Africa, para citar distancias de continentes mejor conocidos. En canoas sumamente estrechas, pero muy largas, la antigua población se aventuró a cruzar ese infinito océano Pacífico, alcanzando, como se sabe, hasta la costa occidental de América. Después de esta primera inmigración, se efectuó una segunda, entre los siglos XIII a XV. La población

que llegó a la isla en esta fecha era diferente de la primitiva, distinguiéndose principalmente por sus orejas (la nueva población lleva el nombre de «orejas chicas»). La primitiva población había llegado a la isla con una civilización semejante a la que existe en las demás islas de Polinesia hasta nuestros días. Es decir, se construían casi todos los objetos de uso de madera. Este material se agotó, empero, muy pronto en la pequeña isla. En consecuencia, se vió obligada la población por la misma naturaleza a emplear material de piedra. Así debemos explicarnos los orígenes de sus grandes monumentos. Según los mitos que se han conservado hasta nuestros días, fueron los orejones los constructores de los grandes monumentos. Existen en total 260 de éstos, los cuales se dividen en dos grupos: en primer lugar tenemos los *moais*, o sean los grandes monumentos que se encuentran en su casi totalidad en las faldas del volcán Rana Raroka, y en segundo lugar los *ariki*, o sean los monumentos líticos erigidos sobre los *maraes*, los cuales consisten en grandes plataformas de piedras y que servían de cementerios a los orejones. El mayor monumento mide diez metros de alto, pero hay otro no terminado que alcanza a 18 metros. Según el Dr. Knoche se trata de monumentos contruídos con el fin de honrar a los toquis pascuenses.

Fuera de estos grandes monumentos existe una infinidad de otros pequeños, labrados en madera. Había dicho ya que la madera es muy escasa en la isla. Se trata del toromiro, pequeño arbusto que crece en la isla, y de maderas conducidas a ella por las corrientes marítimas.

La segunda maravilla que nos ofrece la Isla de Pascua es la escritura. En realidad, existen tablas y cilindros perfectamente elaborados que están cubiertos de una especie de geroglíficos, o mejor dicho de ideogramas. Nadie ha logrado descifrarlos hasta la fecha. Según el autor del libro que estoy comentando, se trata de simples ideogramas no comprensibles para personas que no conozcan la materia a que se refieren. Pero es más que admirable que en una isla de unos pocos kilómetros de extensión y aislada por completo en el centro del Pacífico, se

haya desarrollado una escritura propia, independiente de toda influencia de afuera.

Se han formado las más fantásticas teorías sobre el origen de la civilización pascuense. Debemos separar desde luego todas aquellas teorías que operan con grandes catástrofes sísmicas. La Isla de Pascua jamás ha ocupado un espacio mucho mayor que actualmente. Las observaciones del Dr. Knoche han probado además que existe plena asismicidad, de manera que tales fantasías no tienen fundamento. Existen relaciones culturales con Polinesia y Melanesia. Hasta la Isla de Madagascar se extiende una ola de migraciones de pueblos que le pertenecen a la raza que vive en la Isla de Pascua. Esto nos comprueba en qué forma y grado el océano une a los pueblos. Pero la cultura pascuense es, en sus manifestaciones más importantes, netamente autóctona. Los mismos mitos de la población actual lo atestiguan así. De ellos se desprende que hace unos 200 a 300 años, los «orejas chicas» se sublevaron y aniquilaron la antigua población, despeñando los *ariki* que se encontraban sobre los *maraes*.

El espacio no me permite ocuparme aquí de los demás aspectos de la Isla de Pascua, no menos interesantes que los a que me acabo de referir.

Sería de desear que se publicara una traducción al castellano de esta importante obra, no sólo por sus grandes méritos artísticos, sino también por formar la Isla parte de nuestro territorio nacional. Podemos ufanarnos de poseer una de las mayores maravillas del mundo.

O. VON HANSTEIN, *La virgen del Sol*.

La literatura europea le está dedicando un especial interés, desde hace algunos años, a las civilizaciones indígenas americanas. Existen hoy en día varias obras literarias de verdadero mérito que se ocupan de las grandes culturas azteca e incásica. Se explica este nuevo interés americanista de la literatura contemporánea como manifestación del anhelo de nuestro siglo de experimentar todas las emociones del alma de «los primiti-

vos». Desde que Gauguin, sin duda uno de los mayores pintores modernos, renegó de su espíritu europeo, para ir a llevar la vida de los indígenas de Oceanía, publicando un «Diario» sumamente sugestivo después de su regreso, ha encontrado numerosos imitadores. Todo el arte moderno fué saturado de elementos exóticos, primitivos. El «expresionismo» por ejemplo está basado conscientemente en él. Hay en este nuevo movimiento algo de aquella ideología inventada por Rousseau y muy en boga en el siglo XVIII. Por otra parte, los grandes progresos de la etnología han contribuído igualmente a formar un ambiente propicio a este modo de concebir la civilización exótica.

Especialmente en Alemania, el nuevo movimiento se nos presenta en todos sus diferentes matices. Primero fué Eduardo Stucken, quien escribió la epopeya de la conquista de México, en su verdaderamente genial novela «Los dioses blancos». Se ha dicho que esta obra es la continuación directa de la novela histórica de Sir Walter Scott, con la sola diferencia de que esta adolece muchas veces de una base verdaderamente histórica (en el sentido científico), mientras que Stucken reconstruye en su obra toda una época pasada, no alejándose jamás del más estricto criterio histórico. Podría suponerse que tales cuadros históricos, a medida que ganan en exactitud y veracidad, pierden en poesía, pero los cuatro gruesos volúmenes de que consta la novela de Stucken se leen sin la menor dificultad y sin que jamás se deje de reconocer que se trata de una novela. La vida es tan rica en formas que el poeta, al elegir un asunto tan novelesco como lo es la conquista de México, no necesita inventar mayores detalles para escribir una novela de verdadero mérito literario. En este sentido, «Los Dioses Blancos» forman sin duda una culminación en el desarrollo de la novela moderna.

Poco más tarde, Gerhard Hauptmann escribió su tragedia «El Salvador Blanco», la cual se refiere a los mismos hechos que forman el asunto de la novela de Stucken. Es sin duda una de las obras menos felices de Hauptmann. Desde hace algunos años, el insigne poeta dramático alemán parece encon-

trarse en verdadera decadencia espiritual. Los versos son pésimos en este drama, y toda la composición no merece los laureles que durante algún tiempo parece haber conquistado en el teatro alemán.

Como tercero entre los poetas de renombre—y para pasar en silencio numerosas otras obras—hemos de nombrar a Hanstein. La Editora Internacional ha traducido dos de sus novelas al castellano: «Las Hogueras de Tenochtitlan» y «La Virgen del Sol».

La primera de ellas tiene por campo de acción, como lo indica el título, la ciudad de México, la segunda se refiere al Perú.

Hanstein es un escritor muy hábil. Sabe encadenar la acción en una forma sumamente dramática. Sus novelas se parecen en este respecto a las célebres novelas de aventuras, escritas con el exclusivo fin de hacer padecer al lector un verdadero martirio de emociones, al menos al lector vulgar.

Pero el mérito de la «Virgen del Sol» no consiste precisamente en eso. Hanstein ha estudiado igualmente los fundamentos históricos de los antiguos incas. Su novela tiene, pues, un fondo histórico. Se refiere a las grandes luchas entre los chancas y los incas, luchas en que se decidió la suerte del reino de Tahuantisuyo. En realidad, sabemos hoy que el reino de los incas no fué sino la última etapa de una evolución histórica iniciada muchos siglos antes de su surgimiento. En la región de la costa y en el antiplano peruano-boliviano se formaron desde más o menos el principio de nuestra era, numerosos pequeños centros culturales, evolución que culminó por el año de 300 en Tiahuanaco, ciudad situada cerca del lago de Titicaca y que se convirtió en la predominante y majestuosa metrópoli desde la cual se extendía la nueva civilización hacia todas partes. En Tiahuanaco se cimentaron los fundamentos de la civilización indígena sudamericana. La civilización de los incas no ocupa, frente a ella, sino la situación que les corresponde a los romanos frente a los griegos. La gran potencia incásica comenzó a formarse por los siglos XI o XII de nuestra era. Primitivamente constituía un centro entre

los numerosos que se habían formado después de la decadencia de Tiahuanaco. Comenzó a conquistar los valles vecinos, hasta alcanzar su mayor extensión desde Ecuador hasta el Maule. En el curso de ese surgimiento de los incas, se repitieron innumerables guerras y grandes batallas con las demás potencias que se habían formado. La última y más encarnizada de estas guerras fué la con los chancas, pueblo semi-salvaje de la región de la montaña y quizá nómada de las selvas amazónicas. Se decidió la guerra en la batalla de Xaquixahuana, librada en las cercanías del Cuzco, por el año de 1345. En ella los incas obtuvieron la victoria.

En este tiempo se desarrolla la acción de la novela de Hanstein. Si bien el novelista alemán ha estudiado muy bien la historia de la época, se ha visto obligado a inventar casi toda la acción, por falta de fuentes que nos ofrezcan los detalles de esos tiempos. Hanstein no es tampoco un psicólogo tan profundo como Stucken, el cual nos sabe presentar perfectamente la psicología de los antiguos mexicanos, tan diferente de la nuestra. Hanstein supone a sus héroes animados de los mismos sentimientos de nosotros. En este punto peca deliberadamente contra la veracidad histórica. Nos recompensa en cambio con los caracteres magníficamente pintados que nos presenta. El huillac-umu (primer sacerdote) Rumi Nahui, por ejemplo, es una figura magistral. Ima Coillur, Viracocha, el Inca «Lágrima sangrienta», y Yupanqui son otras figuras excelentemente creadas.

En lo demás el cuadro que nos ofrece de las costumbres y de la civilización incásica, es en su mayor parte verídico. Puede recomendarse la lectura de esta novela como introducción en la civilización incásica, con el fin de formarse una idea más o menos cabal de lo que significa ella dentro del grupo de las grandes culturas.

Sería de desear que se divulgaran obras de esta índole en nuestro país. Tratamos de europeizarnos constantemente, pero ¿quién conoce entre nosotros ni los fundamentos más superficiales de nuestro propio pasado indígena?—C. K. R.